

Sorokin encuentra importantes uniformidades en los más heterogéneos problemas, haciendo un trabajo solamente comparable con el de George Simmel.

Vienen después interesantísimos capítulos de evaluación de la obra y de la personalidad totales de Sorokin, según Cowell, de Inglaterra; Munshi de India; y Gini, de Italia.

Mendieta y Núñez toma la responsabilidad de examinar las valoraciones que en Latinoamérica se han hecho sobre Sorokin, tomando en consideración la forzosa deficiencia de su estudio, derivada de las barreras que interpone el uso del idioma, a pesar de que muchas de las obras del eminente autor han sido traducidas ya al español por la Universidad Nacional Autónoma de México y de que la *Revista Mexicana de Sociología* ha dado constante atención a los trabajos de Sorokin. Termina diciendo que la dirección idealista de Sorokin, tan debatible como sea, lo ennoblecen presentándolo como un gran corazón y una inspirada mente al servicio de la humanidad.

Merton y Barber dedican un extenso capítulo a las formulaciones de Sorokin en la Sociología de la Ciencia. Examinan las perspectivas macro y microsociológicas del conocimiento, pasando después al determinismo cultural y a la relativa autonomía de los subsistemas; luego se ocupan de la investigación empírica y en particular de los índices cuantitativos en la sociología de la ciencia, el relativismo y los criterios de la verdad científica, la acumulación del conocimiento científico y otros temas.

La Tercera Parte es, como la Primera, escrita por Sorokin para contestar a sus críticos, haciendo una nota introductoria después de la cual destaca ciertos aspectos de su filosofía integral, se refiere al conocimiento integral y el sistema de la verdad, a la teoría integral del hombre y del mundo socio-cultural; re-

plica las críticas hechas por Ford y Krishna a su sistema integral del conocimiento, etc. Vuelve a tocar la mayoría de los temas que componen el libro, así como los problemas de la sabiduría y de la sociología cultural, terminando con el reconocimiento a los autores de este volumen, por lo que él llama la *magnánima evaluación* de sus trabajos.

Se termina el libro con una lista de las publicaciones de Sorokin, un índice onomástico y un índice alfabético de los temas tratados.

No podemos concluir esta nota sin hacer recuerdo de que, cuando tuvimos la oportunidad de visitar a Sorokin en la Universidad de Harvard, bondadosamente se nos indicó que nos esperaba en su hogar. En él conocimos a su amabilísima esposa y, visitando la casa después de tomar el café, fuimos a dar al jardín en donde Sorokin atiende personalmente, como distracción predilecta, el cultivo de flores. Eso significa su extraordinaria sencillez, delicadeza y espontaneidad que, unidos a nuestra experiencia personal en su trato, lo eleva a la categoría del sabio, por su humanidad, su generosidad, su vasto conocimiento, su amor a la humanidad y la amplitud de miras en sus realizaciones.

Dr. Héctor Solís Quiroga.

POVIÑA Alfredo: *Nueva Historia de la Sociología Latinoamericana*. Córdoba (R. A.), 1959, pp. 496.

México, a través de Fondo de Cultura Económica, dio a la publicidad, en 1941, la *Historia de la Sociología Latinoamericana* de Alfredo Poviña, uno de los tratadistas de grande y justificado prestigio de nuestro continente. Argentina es, ahora, la que casi dos décadas después de la primera edición, publica esta

*Nueva Historia de la Sociología Latinoamericana* del propio catedrático de Córdoba, en la cual, si bien se conserva el esquema original, el material "se remozó, rectificó y complementó".

El material de la obra, al que sigue precediendo el Prólogo escrito por José Medina Echavarría para la edición mexicana, se ordena en cinco partes. La primera es introductoria y señala la distinción muy importante que debe hacerse entre la Sociología que se practica "en" América y la Sociología que se inclina a estudiar las realidades sociales "de" América. Asimismo, plantea el problema de las "sociologías nacionales". La segunda, la tercera y la cuarta partes, se refieren a la Sociología en América del Sur y a la Sociología en México, Centroamérica y las Antillas. La quinta parte está constituida por una rica colección de programas de la materia que culmina en lo que el autor considera —en gran parte con razón— un programa básico de Sociología. Se complementa todo con una bibliografía dividida en una porción general y una especial.

Por muchas razones, la porción más rica de la obra es la consagrada a la Sociología en Argentina (191 de 296 páginas). Hay, para ello, una primera razón: la Sociología que se practica en la república del Plata tiene una larga tradición en el pasado y tiene, en el presente, un amplio y muy atendible cultivo.

Ello bastaría para justificar un tratamiento detenido, dilatado; más detenido y dilatado que el que podrían permitir los estudios sociológicos de países que aún no tienen tan larga tradición ni tan amplio cultivo sociológico. Hay, para ello, una segunda razón: el autor, como argentino (aún cuando en íntimo contacto con la sociología de todos nuestros países, en cuanto Presidente de la Asociación Latinoamericana de Sociología) tiene necesariamente un conocimiento mucho más inmediato, pormenorizado, proporcionado, de los esfuerzos que se realizan en su más cercano entorno que los que se han realizado o están realizando en latitudes y longitudes más lejanas de las propias. Estas dos consideraciones, conjugadas, buscan valorar con ecuanimidad el hecho que señalamos. La Sociología en Argentina indudablemente merece, dentro de una obra que trata de la Sociología en Latinoamérica una consideración más detenida que la que se consagre a la Sociología de algunos otros de los países de Latinoamérica, pero ¿es proporcionado o desproporcionado el espacio que se le consagra en la obra de Poviña?

No somos tan necios como para querer juzgar de cosas de tanta entidad como son éstas a partir de cuantificaciones superficiales, pero, en sentido puramente proporcional, la visión que se nos presenta es la siguiente:

Páginas consagradas por la *Nueva Historia de la Sociología Latinoamericana* a la Sociología practicada en los diversos países latinoamericanos.

<i>La Sociología en...</i>	<i>De la página a la página</i>	<i>Total de páginas</i>	<i>% del total de páginas expositivas en el libro (345)</i>
Argentina	27	192	47.0
Bolivia	194	209	4.6
Brasil	210	226	4.9
Colombia	227	234	2.3
Chile	235	246	3.4
Ecuador	246	252	2.0
Paraguay	253	259	2.0
Perú	261	267	2.0
Uruguay	268	277	2.8
Venezuela	278	287	2.8
México	288	305	5.2
Costa Rica	308	309	0.5
Salvador	310	314	1.4
Guatemala	315	319	1.4
Honduras	318	321	1.1
Nicaragua	322	324	0.8
Panamá	325	328	1.1
Cuba	329	333	1.4
República Dominicana	334	337	1.1
Haití	338	340	0.8
Puerto Rico	341	344	1.1
<b>TOTAL</b>		<b>317</b>	
Introducciones y blancas para completar	345	28	
		<b>345</b>	

Es indudable que, si se tomaran como números índices del desarrollo sociológico o de la contribución de cada país a la Sociología en Latinoamérica los porcentajes que figuran en la última columna, Argentina aparecería como monstruosamente desarrollada en relación con los restantes países latinoamericanos, sin que pueda afirmarse que es ésta, verdaderamente, la situación sociológica de nuestros países: es de todos conocida la abundante y valiosa contribución de Brasil; los esfuerzos no despreciables de México; lo muy considerable de la producción sociológica de Uruguay en relación con el tamaño del país; los nacientes pero ya interesantes logros de la sociología en Colombia y en Venezuela;

la inquietud creciente y cada vez más extendida por la Sociología en las universidades peruanas; la aparición de núcleos valiosos de estudiosos de la Sociología en El Salvador; la existencia de cultivadores de la sociología en Cuba, en Chile, en Ecuador... que quizás impusieran ciertas modificaciones en el porcentaje de páginas que, dentro del total de las del libro, habría que dedicar a cada uno de dichos países...

Pero, también es indudable que tomar esas cifras como índices de la importancia que se otorga a la Sociología en los diferentes países latinoamericanos puede convertirse en una sucia maniobra para hacer decir al Dr. Poviña lo que él en ningún momento ha tratado de expre-



El doctor Lucio Mendieta y Núñez, Presidente de las Instituciones que lanzaron la convocatoria para el Decimotercer Congreso Nacional de Sociología, puso de manifiesto, en la ceremonia inaugural, cuáles son las condicionantes histórico-sociales que han dado al tema sociológico del desarrollo toda su importancia, llegando a convertirlo en problema central y vital de supervivencia y superación de las sociedades.



El licenciado Luis Encinas, Gobernador Constitucional del Estado de Sonora, magnífico patrocinador del Decimotercer Congreso Nacional de Sociología, conjugó su conocimiento y su experiencia de universitario y gobernante para precaver en contra de ciertas definiciones parciales y perjudiciales de desarrollo y para alentar la constitución de un estudio científicamente fundado del mismo.



Al inaugurar el Decimotercer Congreso Nacional de Sociología, reunido en Hermosillo, acompañaban al licenciado Encinas, Gobernador Constitucional de Sonora: el doctor Mario de la Cueva, Coordinador de Humanidades y Representante del doctor Ignacio Chávez, Rector de la Universidad Nacional Autónoma de México, el doctor Lucio Mendieta y Núñez, Presidente del Comité Directivo del Congreso, el doctor Hans Freyer, de la Universidad de Münster, Alemania, el doctor Moisés Canale, Rector de la Universidad de Sonora, el doctor José Mejía Valera, de la Universidad Mayor de San Marcos, de Lima, Perú, el ingeniero Juan de Dios Bohórques, Presidente del Bloque de Obreros Intellectuales, la señora Adela Formoso de Obregón Santacilla, Rectora de la Universidad Francesa de Economía Humana, de Francia, y el doctor Slain Birou, del Grupo de



A la salida del auditorio universitario, terminada la ceremonia inaugural se tomó esta fotografía de un grupo considerable de congresistas, entre quienes figuraban los doctores De la Cueva y Mendieta y Núñez, Adriana y Roberto Mac-Lean y Estenós, Hans Freyer, Carmona Nenclares, Hayner, Heysner, Velázquez, Cuéllar Rivera, Saunders, Sotillo, Aguilar García, los ingenieros Alvarez Lezama y Ortega Mata, el Estadístico Uribe Romo, los licenciados Cue Cánovas, Yescas, Peralta, Zúñiga Garay, Anaya Monroy, Ortega Ruiz, Velasco Terrés, Fernández Bravo, García Gómez, Rangel Gaspar, B. Noyola Vázquez, los profesores Huerta Maldonado, Castillo, Farreras, De la Cerda Silva, las profesoras Castro Hidalgo, Mendieta Alatorre, Ruiz Castañeda, los representantes de la Embajada de Polonia en México así como otros muchos delegados.



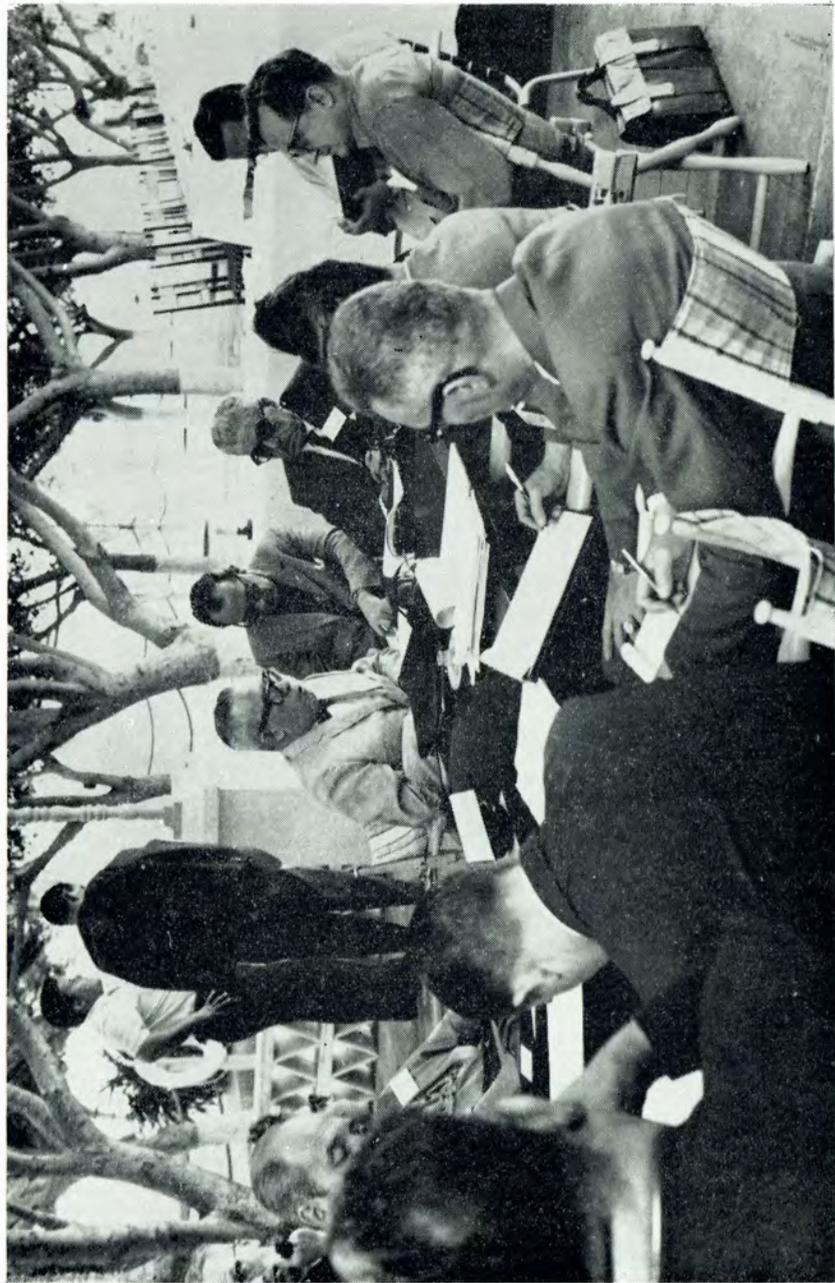
En el Auditorio de la Biblioteca de la Universidad de Sonora se reunieron los delegados al Decimotercer Congreso Nacional de Sociología así como un numeroso grupo de estudiantes de la Universidad, sede del mismo.



El doctor Hans Freyer, catedrático de la Universidad de Münster, Alemania, que a más del reconocimiento a sus méritos, refrendado por todos los asistentes al Congreso, supo ganarse la simpatía de los congresistas.



El doctor Alain Birou, del Grupo de Economía Humana, de Francia, participó muy activamente, en las labores del Congreso, gracias a su amplio conocimiento de lo social y a su habilidad en el uso del castellano. Una de las sesiones plenarias de la reunión sociológica de Hermosillo fue presidida conjuntamente por los doctores Birou y Mendieta y Núñez. Fungió como secretario de la misma, el licenciado Fernández Bravo, de la Asociación Mexicana de Sociología.



En una reunión seccional presidida por el doctor Lucio Mendieta y Núñez, el licenciado Fernando Anaya Monroy dio lectura a su trabajo sobre los Aspectos Socio-Jurídicos del Desarrollo. Le escuchaban los representantes de la Universidad de Guadalajara, de la Universidad de Kentucky, el delegado de Colombia, el delegado de Polonia, el representante de la Universidad de Monterrey así como otros muchos congresistas.



En otra reunión seccional realizada en el puerto de Guaymas, el doctor Norman S. Hayner, de la Universidad de Washington, puso a consideración de sus colegas mexicanos un estudio sobre "México en Transición". Presidía la sesión el licenciado Antonio Huitrón, Director del Instituto de Investigaciones Sociales del Estado de México.



Correspondió a la doctora Ana María Flores, del Departamento de Muestreo de la Dirección General de Estadística hacer una apreciación cuantitativa de las grandes carencias que en un sector fundamental, como es el de la alimentación, tiene el pueblo mexicano; carencias que es indispensable eliminar si se quiere conseguir el desarrollo gracias a una utilización óptima de los recursos humanos orientada al logro de las más altas finalidades humanas. Presidían el licenciado Alvaro Molina Enríquez, y el Dr. Lucio Mendieta y Núñez. Fungía como Secretario, el licenciado Roberto Acuña Monteverde. Les acompañaba en el estrado la escritora Rosa de Castaño.



El licenciado Carlos González Durán, de la Universidad de Guadalajara, se encargó de comentar el trabajo presentado por el doctor Francisco Carmona Nenclares, en el que se delinearon las posibilidades que la ciencia tiene para asegurar el progreso, indicándose también cuáles son los peligros que la ciencia, mal orientada, puede tener para la Humanidad.



El licenciado Antonio Sordo Sodi, de la Secretaría del Patrimonio Nacional, hizo una exposición esquemática, clara y precisa de la importancia que la planificación tiene para el desarrollo y de la participación que en la misma tienen diferentes órganos estatales como la Secretaría de la Presidencia, la de Hacienda y la propia Secretaría del Patrimonio Nacional. Presidían el licenciado Luis Encinas, Gobernador Constitucional del Estado, el doctor Moisés Canale, Rector de la Universidad y el doctor Lucio Mendieta y Núñez. Fungió como secretario el licenciado Vicente Fernández Bravo. Los acompañaba en el estrado, la doctora Adriana C. de Mac-Lean, delegada del Perú.



El licenciado Agustín Cue Cánovas, ha ganado merecido aprecio por sus intervenciones en los más recientes congresos mexicanos de Sociología. Conocido ampliamente por su obra escrita sobre la historia de México, fue afectuosamente saludado por el licenciado Luis Encinas, durante la reunión de Hermosillo.



Al doctor Luis Castaño, de la Asociación Mexicana de Sociología, le otorgaron los congresistas su representación, a fin de que en la ceremonia de clausura del Decimotercer Congreso Nacional de Sociología, manifestara su agradecimiento a las autoridades civiles y universitarias sonorenses así como a los estudiantes y a la población de Hermosillo y de otras poblaciones visitadas, la magnífica hospitalidad con que se les acogió durante los días de realización del Congreso.



El licenciado Enrique Fox Romero, Secretario General de Gobierno, en representación del licenciado Luis Encinas, Gobernador Constitucional de Sonora, se encargó de declarar solemnemente clausuradas las labores del Decimotercer Congreso Nacional de Sociología consagrado al estudio del desarrollo nacional y regional.



sar. De ahí que volvamos a nuestro punto de partida. Si existe esta desproporción en el espacio dedicado al tratamiento de la Sociología en Argentina y el que se consagra a los estudios sociológicos en el resto de Latinoamérica, ello se debe pura y simplemente a que el autor pudo contar con datos más abundantes para su país que para los restantes. Ello no quiere decir sino una cosa: que el Dr. Poviña, para subsanar una deficiencia atribuible a todos los que en una u otra forma nos interesamos por las ciencias sociales en Latinoamérica, se lanzó —quijotesca— a una aventura que, por lo desmesurada, parece condenar de antemano al fracaso el esfuerzo de cualquier hombre, así se trate de uno que tantas pruebas ha dado de su denuedo y de su vigor intelectual en el campo sociológico.

Hay desproporción en la obra de Poviña como hay desproporción y en veces deformidad en toda obra que, debiendo ser emprendida por un conjunto de hombres debidamente coordinados en sus esfuerzos, es enfrentada valientemente por un solo hombre, al ver que quienes deberían ser sus colaboradores ni siquiera intentan realizar el esfuerzo que como un deber les corresponde. Hay desproporción en esa obra, pero esa desproporción no procede del etnocentrismo, sino de la escasez de medios materiales y humanos para realizarla. Hay desproporción, pero esa misma desproporción parece hacer un llamado —con voces que no son las ordinarias— a la colaboración. Han pasado veinte años de la primera a la segunda edición de la *Historia de la Sociología Latinoamericana* de Alfredo Poviña, y si en Brasil se han hecho algunos intentos para aprehender el avance de la sociología en ese país, en el nuestro y en tantos otros ¿qué se ha emprendido al respecto? ¿Qué tenemos en México y en otros países de nuestro continente que pueda ponerse dignamente

al lado de la *Historia de la Sociología Argentina* a la que Poviña ha podido consagrar 165 páginas enjundiosas? Indudablemente nada... ¿Habrà que esperar, nuevamente, a que Poviña tome la iniciativa y al convocar un próximo Congreso Latinoamericano de Sociología trate de convertir lo que hasta ahora ha sido esforzada labor personal, en coordinada labor conjunta de redacción de una *Novísima Historia de la Sociología Latinoamericana* confiada a historiadores de las ideas, de los diversos países de nuestro continente? Esas son preguntas que todos los que laboramos en el campo de las ciencias sociales —desde niveles muy modestos hasta muy altos niveles— debemos de hacernos en Latinoamérica. Estas son preguntas a las que debemos responder si queremos estar a la altura de nuestro compromiso social y académico. Porque una labor como aquella a la que ha abierto cauce —y cauce definido— Alfredo Poviña es empeño latinoamericanista y es esfuerzo encaminado a una profunda toma de conciencia sociológica.

Sobre la base de tales reflexiones ¿qué es lo que queda a consideración en la obra actual de Poviña? Fundamentalmente, su introducción y, como aportación concreta de máximo valor, su estudio de la Sociología en Argentina que es, de por sí, una obra completa. Y es a éstas dos porciones a las que dedicaremos —para descargarnos de una labor que de otro modo excedería nuestras posibilidades actuales— unas desmañadas líneas de presentación.

\*  
\*                      \*

Poviña considera su obra “fruto de paciencia y prolijidad en el que se han reunido todos los antecedentes de importancia que hemos encontrado, en el campo sociológico”, gracias a los cuales

se pone de relieve que la Sociología en Latinoamérica ha pasado por tres etapas: “el nacimiento, que ocurrió de manera conjunta con la formación de las naciones de América y fue obra del positivismo; la etapa universitaria que hizo una sociología académica, teórica y general, y la etapa actual con tendencia a hacer sociología concreta, aplicada y práctica, que se preocupa de los problemas de la realidad social de cada nación y del continente americano”, todo lo cual le muestra “el carácter marcadamente universitario de la sociología en América Latina, y la tendencia a hacer una sociología aplicada al estudio de las condiciones histórico-sociales de los pueblos del nuevo mundo”, con lo que su esfuerzo puede considerarse como una contribución a la toma de conciencia latinoamericana; como “una colaboración en un esfuerzo común para el acercamiento de las naciones de América, por medio del mutuo conocimiento de las investigaciones sociológicas”

En el caso de Argentina, Poviña traza con singular maestría el panorama sociológico y sus antecedentes. Sus ejes coordenados son dos: uno, temporal, se divide por períodos; el otro, estructural, se diferencia de acuerdo con orientaciones (sociologismo estricto, parasociologismo). Gracias a estas divisiones, puede hablar de: “los Orígenes o Pre-Sociología” y de un “período Sociológico Propiamente Dicho”; referir a los primeros el período hispánico, la Revolución de Mayo y la Etapa de la Organización Social y, al segundo, la época contemporánea; señalar, como vertientes principales del pensamiento social en la etapa de organización social, el realismo social y la filosofía de la Historia Argentina; reconocer en la época contemporánea una fase para-sociológica y un período sociológico *stricto sensu*. Sin embargo, las divisiones no impiden cierto traslape en sus rubros inferiores. Conforme al propio desarrollo

dado por el autor al tema, no sólo existe una fase para-sociológica en la que, al lado del para-sociologismo propiamente dicho, florecen el positivismo y el espiritualismo, sino que, en el mismo período *stricto sensu*, al lado de la sociología académica y de cátedra y junto con otras manifestaciones sociológicas, dentro del “momento actual”, se sigue viendo florecer la “parasociología”. ¿Qué es, entonces, lo que hace que el autor denomine como “sociológico *stricto*” el período más reciente? Indudablemente el predominio de un tratamiento sociológico más riguroso de los problemas; predominio cada vez más notable, que no destierra por completo los tratamientos para-sociológicos, los cuales es de esperar subsistan durante lapsos aún considerables y que seguirán alimentando, en un movimiento centrípeto, a la propia Sociología.

En la época indiana, “un panorama intelectual marcado, en el orden económico, político y jurídico, por el pensamiento social español en que se infiltran ideas no-españolas —especialmente francesas— de esencia racionalista y liberal”. Teólogos del 16, juristas historicistas del 17, economistas del 18, hispanoindianos, así como ciertos libros como el *Contrato Social* de Rousseau, las *Máximas Generales del Gobierno Económico* de Quesnaq, y el *Tratado de las Sensaciones*, de Condillac, fueron especialmente influyentes.

Hacia la Revolución de Mayo, se definen las dos tendencias ideológicas: conservadora de Funes y Gorriti; renovadora de Moreno, Monteagudo y Rivadavia. De Gorriti es, sintomáticamente, el libro que contiene sus *Reflexiones sobre las causas morales de las convulsiones interiores en los nuevos Estados americanos y examen de los medios eficaces para reprimirlas*. Moreno, en cambio, censura la idea aristotélica de justificación de la esclavitud por la Na-

turalidad, concibe la república como cuerpo de hombres que se ayudan recíprocamente y ve en la educación la necesidad más apremiante de los nuevos Estados. Monteagudo, con su "Memoria Política" hace uno de los primeros intentos de sociografía argentina. Rivadavia, de acuerdo con Levene, propulsa las investigaciones jurídicas y sociales, es precursor de los estudios históricos, introductor de la metodología científica y experimental, con el objeto de formar la nacionalidad mediante una toma de conciencia histórica, ya que le parecía indispensable que "debemos conocer lo que somos, lo que poseemos y lo que debemos ser".

Tras de producirse las dos subcorrientes del abstraccionismo: racionalista y voluntarista democrático (de Funes y Gorroiti, de Moreno y Monteagudo, respectivamente), hace su aparición Esteban Echeverría que, sin ser sociólogo, puede considerarse iniciador de los estudios sociológicos en Argentina. Raúl Orgaz reconoce en él: realismo social, historicismo social, método positivo, individualidad de cada pueblo, pragmatismo. Es el suyo un intento de zanjar los antagonismos entre individuo y sociedad y, en lo argentino concreto, las existentes entre unitarios y federales, constituyendo —por ello mismo— un intento de aplicar a un país determinado los principios teóricos de la sociología general y abstracta.

Alberdi es el primero que trata lo sociológico y lo político sistemáticamente. Se encuentra vinculado a la Asociación de Mayo fundada por Echeverría. Su primitivo espiritualismo ha de ir cediendo ante el positivismo. En Derecho, sostendrá una conciliación del elemento vivo con el elemento permanente del Derecho. En Sociología afirmará la vida social, la solidaridad de las fases de la sociedad. La sociedad es, para él, obra de la naturaleza tanto como del hombre mismo; de ahí que la biología sea la ba-

se de la sociología. Como, además, la sociedad tiene su vida, según Alberdi, la sociología será una especie de biología social del hombre que vive colectivamente.

Para Alberdi, Argentina está constituida por un conjunto europeo adaptado a vivir en América; por tanto, según el mismo, no debe cerrar las puertas a esa inmigración, sino abrirlas, ya que "gobernar es poblar" y para hacerlo hay que adaptar el hombre al medio gracias a la educación.

La economía política es, para él, la ciencia de la libertad por excelencia pues enseña a ser rico como medio de ser libre. Dentro de lo económico, considera el trabajo como elemento esencial, dándole a la economía una orientación ética.

Alberdi representó a la corriente realista que considera a la vida social como realidad histórica y no como fruto de la razón abstracta; con la vista puesta en las realidades argentinas, puso políticamente, en *Las Bases*, los cimientos de la constitución argentina.

Domingo Faustino Sarmiento representa el realismo positivista. *Facundo y Conflictos y Armonías de las Razas en América* son, de sus 52 obras, las que tienen mayor significación sociológica, en cuanto, según el apuntamiento del autor, se contiene como contribución más valiosa la presentación de la imagen del mundo nuevo. Sarmiento —quien da una definición primera de sociología como "tratado de las propensiones, elementos y necesidades humanas que dan por resultado la sociedad como tribu, como nación, y la forma de gobierno que satisface esas propensiones y necesidades"—recurre a la sociogeografía y a la antroposociología, y explica la realidad argentina como obra del medio físico-geográfico y de la mezcla y lucha de razas. Contrasta ulteriormente Sarmiento la psicología del campesino y la del ciudadano

y explica la historia argentina como resultado del conflicto entre ambos; choque entre el siglo XIX de las ciudades y el XVII de los campos en donde impera el nomadismo gaucho y sus valores: la fuerza física, la destreza en el manejo del caballo, el valor. Según su diagnóstico, las ciudades triunfaron de los españoles y las campiñas sobre las ciudades. Para Sarmiento, son la educación popular y la inmigración las bases para la regeneración argentina. Como que si en el Norte prospera una gran nación, en el Sur faltan las ideas políticas y los intereses económicos definidos, y los hombres se agrupan por razones de influencia y prestigio personal que dan lugar al sistema caudillista y a la dictadura de Rosas.

Sarmiento es, conforme señala Poviña, apasionado y desordenado. Alberdi, en cambio, fue más científico y reflexivo, a pesar de lo cual hoy está casi olvidado.

Bartolomé Mitre, por su parte, concibe la historia como ciencia y no como arte, y trata de brindar una interpretación de la historia argentina. Para hacerlo, trata de armonizar la historia del pueblo y del hombre representativo a los que considera estrechamente asociados. La sociedad la estudia en relación con sus factores orgánicos: geográfico, étnico y económico, y como obra de los factores político y administrativo. El hombre de genio —considera— supera el poder de las colectividades y les imprime el sello de sus determinaciones, pero, asimismo, indica que aún en tratándose de hombres de la talla de Belgrano, es imposible escribir la historia del mismo sin hacer la del pueblo en cuyo medio se movió. Puede considerarse, por ello, que el esfuerzo de Mitre se realizó en el sentido de una historia social y cultural argentina que tomó la vida de un hombre, como expresión del medio, para trazar la historia de la época.

Al referirse a la filosofía de la historia

argentina, Poviña hace notar que la misma comparte el escenario sociológico del XIX junto con el realismo social. Es, en ella, corriente de inspiración racionalista y conservadora la de Vicente Fidel López y la de José Manuel Estrada.

Vicente Fidel López produce la "Memoria sobre los resultados generales con que los pueblos antiguos han contribuido a la historia de la humanidad" en la que se encuentran principios y tesis sobre los fundamentos de la historia, el sujeto de la historia, la ley de la historia. Para él, el de la historia es un sentido intermedio entre lo filosófico y lo pragmático, en cuanto busca la "apreciación de los partidos y las revoluciones que han modificado la condición moral de la humanidad". Hombre-sociedad es la expresión indisoluble de una misma realidad humana, lo individual y lo social, por lo que debe considerarse que hay un intento de conciliación entre el libre albedrío y la perfectibilidad. Los desarrollos históricos comportan, para Vicente Fidel López, revoluciones nacidas del movimiento de las ideas.

José Manuel Estrada, por su parte, al analizar la tiranía de Rosas, considera que este último fue un producto social, nacido del pueblo y "no del infierno". Tras la tiranía, está el elemento social que la produce; o sea, que existe un principio sociológico según el cual es la acción del medio ambiente social la que es determinante del curso que sigue el grupo y de la acción de sus dirigentes. En forma parecida, la revolución argentina de 1810 fue obra de todas las fuerzas vivas, llevadas por diferentes impulsos a la realización de una acción uniforme, producto del pueblo, pero cuyo dogma provenía de la "clase pensadora". Estrada indica cuál es la importancia del factor económico y —particularmente— de lo agrario para la civilización argentina, y su filosofía de la historia no establece una ley de antagonismo entre la

capital y las provincias sino indica el divorcio existente entre el pensamiento, las fuerzas y las teorías en relación con los hechos. Su pensamiento es, por otra parte, un sociologismo, ya que postula la continuidad colectiva, en cuanto todo perece excepto la sociedad y en tanto afirma que: "nuestras ideas se llaman civilización; nuestro pan, industria y comercio; el hombre se llama sociedad".

Félix Frías es un orador que trata de justificar la ley cristiana, a la que considera reflejo del alma y a la que defiende de las acusaciones de ser enemiga de la libertad y contraria al progreso pues según él ni hay libertad sin Dios ni puede hablarse de progreso sin orden permanente, porque los hombres no viven sin sociedad para la lucha sino para buscar el bien general, de acuerdo con la naturaleza humana.

El período sociológico propiamente dicho, en su etapa para-sociológica, abarca las orientaciones de Francisco Ramos Mejía, José María Ramos Mejía y José Ingenieros.

Francisco Ramos Mejía inicia el positivismo sociológico desde el campo histórico En *El Federalismo Argentino* y la *Historia de la Evolución Argentina*, asienta Ramos Mejía que el federalismo argentino no es producto de casualidad o imitación sino "resultado exclusivo de nuestro desarrollo histórico"; resultado de la combinación del particularismo peninsular y el proceso colonial argentino, pues las instituciones de un pueblo no son creaciones aisladas y artificiales, sino resultados de su propia evolución. Viendo hacia el futuro, considera que existen en Argentina elementos sociales y políticos que favorecen el desarrollo de una democracia argentina que será la retribución que América dé a Europa en pago de la conquista.

José María Ramos Mejía, psiquiatra y sociólogo, se dejó influir por Le Bon. En *La Locura en la Historia* estudió el

papel que la locura ha desempeñado no sólo desde el ángulo individual sino desde el de las creencias y pasiones colectivas. En *Los Simuladores del Talento* establece un paralelismo, en lo social, con el mimetismo animal. En *Rosas y su tiempo* ESTUDIA AL GOBERNANTE EN FUNCIÓN DE SU MEDIO; en este sentido, considera que, para conocer a fondo la tiranía, es menester estudiar las muchedumbres de donde salió. Curiosamente, cabe señalar en él una analogía con lo físico-químico, en cuanto considera que los hombres poseen una atomicidad moral semejante a la capacidad de saturación que tienen los átomos para atraerse y asociarse de cierta manera, y que permitiría que al hombre de la multitud se le llamase el "hombre-carbono" porque, en el orden político-social, desempeña, por su fuerza de afinidad, las funciones del carbono en la química orgánica.

Por su parte, José Ingenieros representa en Argentina la expresión más perfecta del evolucionismo en filosofía y del naturalismo en Sociología. En el primer ciclo, predominan sus estudios sobre patología mental y criminología; en el segundo, filosofía, psicología y sociología. Su sociología es un intento de conciliación de la sociología biológica con el materialismo histórico; o sea, que es un "monismo económico de raíz biológica". El hombre no es libre en sus actos, si no está sometido a un determinismo riguroso; las sociedades son colonias animales sujetas a una evolución natural.

La Sociología, para Ingenieros, se divide en una rama general, una nacional y una comparada. Considera, asimismo, que Argentina será un centro de irradiación neolatino por contar con vasto territorio, tierra fecunda, clima templado y raza blanca.

En el mismo período y en la misma fase, pero dentro de una corriente espiritualista, Poviña menciona a Joaquín V.

González y a Juan Agustín García y Antonio Dellepiane.

Joaquín V. González es, para Poviña, un sociólogo auténtico; sociólogo de acción y más investigador que especulador, con capacidad para percibir el paisaje exterior argentino y americano y cuya sociología se define por su argentinidad y humanismo, fundada en hábiles observaciones diagnósticas y prescripciones para la cura de males sociales. Entre sus obras, destaca su estudio sobre la revolución que considera "transformación radical del orden actual en todas o en algunas esferas de la vida, en sentido progresivo, trascendental y universal". A González le considera asimismo Poviña como el "sociólogo de las instituciones republicanas", el "menos discutido y el más admirado por las juventudes argentinas".

Juan Agustín García lleva a sus extremos antecedentes que ya se daban en Echeverría, en cuanto trata de hacer de la Sociología una ciencia nacional. Parte, para ello, del principio de que siendo las instituciones de origen regional, las ciencias sociales respectivas también tendrán que serlo, debiendo de considerarse sus proposiciones como verdades relativas y de aplicación limitada. Obra capital suya es "La ciudad indiana" en la que reconoce la influencia de Taine en la filosofía política y la de Fustel de Coulanges en la metodología; la misma puede considerarse como una investigación psicológica sobre la realidad argentina de la ciudad de Buenos Aires.

Antonio Dellepiane fue uno de los primeros catedráticos argentinos de sociología. Consideraba que la energía social por excelencia es el psiquismo individual pero, con todo, no redujo lo social al mero hecho psíquico, no obstante que reconoce que entre ambos existe un nexo causal. Reaccionó contra el positivismo e inició con ello una sociología idealista, espiritualista y antinaturalista.

Poviña señala, en seguida, la existencia de un para-sociologismo propiamente dicho "integrado por un conjunto de pensadores que se encaminan, como fin o término de sus reflexiones, inspiradas por criterios distintos, hacia la sociología, tratando, ya sea de problemas de la sociedad "sociológicamente"; ya sea directamente de alguna cuestión sociológica. Tales son: Agustín Alvarez, desde un punto de vista moral; Alejandro Korn, desde una posición filosófica; Juan B. Justo, desde la economía y de la historia; Lucas Ayagarray en psicología política; Juan B. Terán en historia psicológica; Pablo Groussac, en historia colectiva, así como Rodolfo Rivarola, José Nicolás Matienzo, Juan Alvarez y Alfredo Colmo".

A continuación, Poviña se dedica a estudiar extensamente, el período sociológico *stricto sensu*, al que dedicaremos algunas líneas, más adelante.

INSTITUT INTERNATIONALE DES CIVILISATIONS DIFFERENTES: *Problèmes des cadres dans les pays tropicaux et subtropicaux. Staff Problems in Tropical and Subtropical Countries.* Compte Rendu de la 32me session d'études de l'INCIDI, tenue à Munich du 19 au 22 septembre 1960. Report of the 32nd INCIDI Study Session held in Munich from 19 to 22 September, 1960. Bruxelles, 1961, pp. 682.

La trigésima sesión de estudio del Instituto Internacional de Civilizaciones Diferentes, reunida en Munich, bajo la presidencia honoraria del Dr. Heinrich Lübke, Presidente de la República Federal de Alemania y el Dr. Hans Erhard, Presidente del Consejo de Ministros del Estado Bávaro, fue particularmente importan-